



Correspondencia de y para los lectores

¿De dónde habrá salido esa inmensa tontería de decir que las bases de Lewis son *donadoras* de pares de electrones? Alguna razón histórica debe de haber. O política. ¡Quién sabe! Quizá fue la mano alquimista de algún *gobernador* (¿será el de Tabasco?).

La hipótesis no es del todo descabellada puesto que es sabido que estos personajes, además de buenos químicos, son grandes *organizadores* (las elecciones les salen, muy bien, siempre). Su capacidad es tan extraordinaria que no tienen empacho en retratarse con *levantadores* de pesas, *boxeadores* e, incluso, hasta con los peores *agitores* de la oposición.

Yo me imagino a estos amigos urdiendo sus complicadas estrategias políticas al mismo tiempo que desarrollan sus actividades más cotidianas. No sé, por ejemplo, una campaña electoral quizá se estructura en una mañana cualquiera, después de escuchar el *despertor*. Me los imagino incorporarse tranquilamente, alcanzar con una mano la cajetilla que descansa sobre el buró, tomar el *encendedor* y prender su primer cigarrillo del día. Mientras tanto, en su mente, las ideas químicas se entrecruzan: cambios en la composición, porcentajes constantes, aforo, evaporación y demás. Luego me los imagino ir al baño, abrir la llave del agua caliente, para que se encienda el *calentor* y bañarse. Y en su mente: reactivos y productos, activación contra espontaneidad, sublimación o cristalización. Para cuando nuestro joven y dinámico funcionario va en el *eleovor*, rumbo a su oficina, el plan está casi terminado. Después...

Bueno ya. Basta de digresiones. Perdón por el desvío. En realidad, lo único que yo quería expresar es que, del mismo modo que no decimos que un ácido es un *aceptador* de pares de electrones sino un *aceptor*, de la misma forma debemos decir que una base es una *donora* de pares electrónicos, ¿no?

En fin, como no me considero un buen *argumentor* prefiero dejar hasta aquí la presente. Bueno, no. Abusando de la hospitalidad de *Educación Química*, aprovecho la ocasión para mandar un divertido saludo a mi amigo, el frontenista Carlos Amor. Gracias.

Plinio Sosa
UNAM

Plinio, amigo:

Siempre he pensado que el lenguaje lo construyen sus usuarios. Eso aprendí de mi amigo el doctor Raúl Ávila, destacado filólogo del Colegio de México, y crítico profundo de las realidades de la Real Academia y de su falta de adaptación al español de Hispanoamérica.

En otro tiempo, dada la reducida comunicación entre pueblos, se constituyeron varias lenguas que tuvieron seguramente un origen común, como el catalán, el provenzal, el gallego, el español, el italiano. Hoy pudiéramos pensar que la fluidez de la información es casi no viscosa y que es más difícil que se desprendan otras lenguas del español, pero la historia nos habla de lo contrario. Basta escuchar una película colombiana o cubana, por ejemplo, para darnos cuenta clara de que a veces no entendemos una palabra, una frase, o muchas frases. Y entonces doy algo de razón a los puristas del lenguaje en la insistencia de consultar los diccionarios.

*En tal virtud, consulté el Diccionario del uso del español, de doña María Moliner, en la búsqueda de sus *aceptores, donores, donadores y aceptadores*. Sorpresa: sólo aparece una de esas cuatro palabras: *donador*, con el significado de donante. En cambio, sí encontré:*

- *aceptante: se aplica al que acepta.*
- *donante: se aplica al que da.*

*Corrijo entonces, como purista reflejo de la Real Academia de la Lengua, la definición de un ácido de Lewis: *sustancia aceptante de una pareja de electrones*; y la de una base de Lewis: *sustancia donante de una pareja de electrones*. ¿Qué te parece?*

*Ese sufijo “-ante” me ha recordado también cómo Diana Cruz, nuestra querida amiga común, insistía en no usar el término *ligando*, derivándolo simplemente del inglés *ligand*, sino *ligante* que, por similitud con esos *aceptante* y *donante*, tendría una descripción como “*se aplica al que liga*”. Busqué en vano en el *María Moliner*. Ni *ligando* ni *ligante* se mencionan. ¡Qué le vamos a hacer!*

Andoni Garritz

Me es grato saludarlo desde la ciudad de Puebla y al mismo tiempo felicitarlo a usted y a todos sus colaboradores y personal que hacen posible la aparición de la revista de *Educación Química*, "nexo de unión entre todos los profesionales de la Química a nivel nacional".

A mí, como docente de nivel Bachillerato, me ha sido de mucha utilidad actualizarme con su contenido, mismo que es preparado por grandes investigadores y profesionales de la química (como la doctora Barbara Gordillo).

Nos gustaría a varios colegas docentes que se incluyeran aspectos prácticos enfocados al nivel Medio Superior, con la característica de ser aplicativos de nuestro entorno cotidiano y que resalten la importancia que tiene la química en nuestra vida diaria. De ser posible, esto nos ayudaría a incrementar la creatividad en nuestros alumnos y al mismo tiempo se podría resolver la situación económica (reactivos caros y no asequibles) que se padece aún en nuestro nivel educativo para montar las prácticas en el laboratorio escolar.

*QFB Leopoldo Castro Ruiz
CETIS No. 104, Puebla, Pue.*

Estimado maestro Cruz:

Ha sido muy placentero encontrar su carta en el buzón de la revista y leerla. Cuando pasa el tiempo y no recibimos correspondencia como la suya, empezamos a pensar que nuestra acción no tiene tantos efectos, como en realidad parece que los tiene. Cuando viajo fuera de la ciudad de México me percato claramente de que Educación Química es leída y estimada por un gran número de profesores. Es grato corroborar que también existen quienes, como usted, se toman la molestia de poner sus impresiones por escrito.

Con relación al tipo de artículos que solicita, creo que tiene mucha razón. Desde el número de enero de 1995 en el cual incluimos seis escritos de "química cotidiana", no ha habido muchos de ellos en los números subsiguientes. En aquella ocasión, las doctoras Bárbara Gordillo y Rosalinda Contreras, del Centro de Investigación y Estudios Avanzados, así como de la Academia Mexicana de Química Inorgánica, nos hicieron el favor de recopilar las ponencias de distinguidos investigadores que se desplazaron a la ciudad de Puebla en el verano de 1994. Por lo bien que se expresa de Bárbara, debe haber sido usted uno de los asistentes a esas charlas. La portada de ese número, con un payaso pintando su cara, es el tema de la contribución de ella misma en aquella ocasión: "Química de cosméticos".

Posiblemente sabrá que, al final de 1995, la UNAM editó un libro llamado La química en la sociedad, con once ensayos con las características que usted describe:

1. *Química y medio ambiente*
2. *Energía, química y sociedad*

3. *Petroquímica y sociedad*
4. *Materiales poliméricos*
5. *Cerámicas*
6. *Cerámicas superconductoras*
7. *Catalizadores*
8. *Química y transformación de los alimentos*
9. *Principios activos de interés farmacéutico*
10. *Química y salud*
11. *Química, arte y sociedad*



Si no cuenta con él, basta que nos envíe sesenta pesos (doce dólares para los lectores del extranjero) al apartado postal de la revista para que se lo envíemos a vuelta de correo.

Estamos deseosos que la Academia Mexicana de Química Inorgánica promueva nuevamente una iniciativa similar a la de 1994 para poderle ofrecer más artículos como los que ustedes requieren como profesores del bachillerato.

Espero que el solo hecho de incluir su carta en la sección DOBLE VÍA promueva que otros académicos, de México o del extranjero, se animen a enviar escritos con temas de "química cotidiana". Para nosotros es claro que será difícil que los propios profesores hagan más atractivo su curso de química si no cuentan con materiales educativos que les permitan modificar la orientación de sus cursos en el sentido apropiado.

Con relación a su último párrafo, en el que sugiere que estos ensayos podrían "resolver la situación económica que se padece aún en nuestro nivel educativo para montar las prácticas en el laboratorio escolar", su comentario revela uno de los grandes dramas de la educación en nuestros países de Latinoamérica: el presupuesto no alcanza para incluir aunque sea un poco de química experimental en los cursos.

Me temo que ningún escrito, por más maravilloso que sea, puede sustituir al laboratorio escolar de química. Quizá lo que conviene hacer es promover que otros profesores, con creatividad aunque poco dinero, nos envíen a la sección CÓMO SE EXPERIMENTA algunas experiencias atractivas hechas con materiales de fácil acceso y precio irrisorio. Ahí queda el reto para el resto de nuestros lectores y autores.

Andoni Garritz